

Índice

Introducción	9
Hostia santa.....	13
Entornos	23
La chica del moño	35
Principios.....	47
¡Voy!.....	57
Alas sobre fronteras	71
Universal.....	79
Que no se borre	87
Nosotros somos el mañana	99
Salón de actos.....	107
Agradecimientos	115

Introducción

Según el artículo número 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, todas las personas tenemos derecho a entrar y a salir de nuestro país cuando queramos. Por desgracia, la situación actual nos confirma que no es así para todo el mundo. Las historias que encontraréis a continuación son todas reales, de jóvenes que durante la infancia o la adolescencia vivieron solos un proceso migratorio. ¿Los motivos? Distintos y similares al mismo tiempo, pero exactamente iguales en una cosa: la voluntad de buscar una vida mejor.

Conocer a estos jóvenes ha sido un privilegio difícil de describir. Durante las entrevistas no solo hemos compartido un camino, sino también unos proyectos de vida llenos de energía y de ganas de aprender. Hemos reído y llorado. Hemos hablado del miedo, del racismo y de la nostalgia. También del amor,

de la amistad y de la familia. Sin embargo, sabemos que estas líneas, escritas con la mayor admiración, jamás estarán a la altura de lo enormemente agradecidos que nos sentimos por la confianza que los protagonistas han depositado en nosotros.

Para entender las rutas y descubrir los entramados de los procesos migratorios, hemos viajado a distintos puntos fronterizos, hemos visto las barcas cargadas de personas y hemos oido la gasolina mezclada con orina después de horas en el mar. Hemos recorrido Ceuta y Melilla, donde hemos comprobado que el tráfico de personas es una mezcla de negocio y lotería, y hemos conocido Marruecos, el principal país de origen de estos jóvenes. A pesar de todo, nos hemos dado cuenta de que la mayoría de las historias podíamos encontrarlas muy cerca de casa. Y por eso podemos hablar de vecinos y vecinas, amigos y amigas, huyendo de la etiqueta de menores extranjeros no acompañados.

No, no ha sido fácil. Hemos tenido que parar durante las entrevistas para abrazar a estos jóvenes. No nos hemos atrevido a preguntar sobre ciertos momentos, y hemos prometido guardar secretos. Hemos intentado mostrar respeto y hemos vuelto a casa deseando que nada de aquello hubiera pasado. Hemos hecho entrevistas con gafas de sol para ocultar la rabia, y hemos cerrado libretas que ya no aguantaban más violencia. A pesar de ello, hemos conseguido reunir diez historias y convertirlas en respuesta y esperanza.

A través de estas páginas conocerás la valentía de Noor, las sonrisas de Driss y María, la inteligencia de Ismael y la fortaleza de Bouchra. También leerás sobre la constancia de Farira, el aprendizaje de Abdu y la seguridad de Amin. Viajarás con Adam, caminarás por Melilla y charlarás con Massaliou. Tienes ante ti diez historias llenas de dolor y tristeza, además de

nostalgia, violencias y desgaste. Pero también hay fuerza, valentía y coraje, y, aunque parezca imposible, son relatos llenos de vida.

Aquí encontrarás teatro, notas de voz, exposiciones en clase, cuentos y otros formatos literarios. Hemos tratado de ser muy cuidadosos a la hora de contar cada historia y, por seguridad, nos hemos visto obligados a cambiar los nombres de algunos protagonistas, para no poner en peligro su integridad.

¿Quién no ha mentido a su madre para que no sufriera? ¿Quién no ha querido reencontrarse con una hermana? ¿Quién no ha querido jugar a fútbol? Estas y muchas otras preguntas nos hacen pensar que a uno y otro lado del Mediterráneo hay jóvenes con ilusiones, esperanzas y sueños. Personas que, pese a todo, solo buscan una pizca de libertad para vivir.

Este libro tiene un objetivo muy claro y contundente: queremos que *Solo vivir* se convierta en una herramienta de escucha y respeto. Angela Davis decía que cada día hay más personas que creen que este mundo ha de cambiar, y, aunque sea verdad, creemos que tenemos que ser todavía más los que apostemos por poner nuestro granito de arena. Con estas páginas esperamos que conozcáis de primera mano estas vidas truncadas que siguen abriendo puertas a pesar de los obstáculos y las injusticias.

Después de trabajar durante mucho tiempo como periodistas en el ámbito de las migraciones, hemos decidido apostar por un libro dirigido a jóvenes, porque tenemos la esperanza de que las nuevas generaciones sean cada vez más empáticas, tolerantes y respetuosas.

Hostia santa

— ¡Hostia santa!

— ¡Ja, ja, ja!

— ¿De qué te ríes?

— Tío, cada vez que dices «hostia santa» me da la risa. Ya pareces un viejo gruñón nacido aquí. ¿De dónde lo has sacado?

— No sé, puede que del trabajo, Eva lo utiliza y se me ha pegado. Cuando algo sale mal, alguna máquina se estropea o hay algún imprevisto, siempre grita «¡hostia santa!».

— Bueno, por lo menos es más divertido que «madre mía», hace un tiempo lo decías cada dos frases.

— Hostia santa, es verdad.

— Ja, ja, ja... ¿Otra cerveza?

— Sí.

—Perdona, ¿nos puedes poner otro par de cañas?

—¿Cómo va el tema del carnet de conducir?

—Es muy difícil. Me parece que al final pediré los exámenes en francés. Las preguntas tienen muchas trampas, y si no las entiendo bien es imposible que apruebe.

—¿Haces los test?

—Sí.

—¿Y qué tal?

—¡Hostia santa!

—Ja, ja, ja... Bueno, poco a poco.

—Sí, pero Eva me ha dicho que debería sacarme el carnet lo antes posible. Si puedo, antes de septiembre. Dice que es probable que me necesiten en la nueva fábrica y que, como me han hecho encargado, habrá días que me pedirán que vaya y no podrán avisarme con tiempo, así que no puedo depender de los horarios del bus.

—Pues sí, pide las preguntas en francés, te será más fácil.

—Es que... Tendrías que haber visto cómo conducía en Guinea, iba rapidísimo. Se me daba muy bien, sobre todo con la moto. También sabía arreglar las motos de otros. Me las llevaban a mí para que hiciera de mecánico. A veces solo las hacía ir más rápido. Nos gustaba mucho correr con la moto. Allí la utilizaba siempre, aunque si tenía que coger el coche, también lo cogía. Se me daba muy bien. En fin, la vida. Si hay que hacer un examen, se hace. El tema es que ya no estoy seguro de si me acordaré de conducir, no he cogido un coche desde 2014...

—¿Cuánto tiempo hace que te fuiste?

—El 2 de febrero de 2015, después de la manifestación cogí directamente un taxi a Conakry. Llegué el día 3 a primera hora de la mañana, y cogí otro taxi para salir del país.

—¿En taxi?

—Sí... Allí hay muchos. O mucha gente que hace de taxista, depende de cómo lo mires.

—¡Qué miedo!

—Sí, mucho. De hecho, en ese momento la policía ya me estaba buscando. Y si me hubiesen encontrado, me habrían matado. Ya te lo he contado otras veces, pero no puedo volver a mi país, a mi casa. Quiero seguir vivo. Allí la policía me quiere matar porque no estoy a favor del partido en el poder.

—Hostia santa...

—Ja, ja, ja, ¡ahora has sido tú, eh!

—Sí, pero eso sí que es una buena razón para decirlo. Oye, ¿y qué hacías antes de la manifestación, y qué pasó aquel día?

—Antes de la manifestación del día 2, llevaba un videoclub. Por las tardes ponía películas sobre la trayectoria del líder de mi partido, Cellou Dalein Diallo, que defiende la democracia y la unión del pueblo de Guinea Conakry. Ponía esos vídeos porque faltaba poco para las elecciones presidenciales, así animaba a la gente a unirse al partido y votar a la Unión de las Fuerzas Democráticas de Guinea. Los ponía a primera hora de la mañana y a última hora de la tarde.

—Es divertido cómo pronuncias el francés, es un poco diferente a lo que estamos acostumbrados. Es como si fuera de montaña.

—Sí, allí todo es en francés, aunque hablamos muchos otros idiomas. También hablo fula. ¡Eso sí que no lo entenderías!

—Seguro que no. El francés es más fácil. De hecho, se habla en muchos lugares de África, ¿no?

—Sí, efectivamente. Y portugués e inglés, es una de las consecuencias de la colonización. No soporto al gobierno fran-

cés... Tienen la culpa de todo. En Guinea la policía dispara a la gente y ellos no dicen nada. Siempre piensan que todo es... Ay, perdona, sí, las dos cervezas aquí, gracias.

—¡Ah! Qué bien sienta con este calor. ¿No te castigará Alá por bebértela?

—Ja, ja, ja... No creo. De hecho, me sé el Corán de memoria y en ningún sitio dice que no pueda tomarme una cerveza. Pero bueno, mejor que no se lo cuente a mi padre.

—¿Se enfadaría?

—¡Hostia santa!

—¡Ja, ja, ja!

—¡Salud!

—*A la vôtre!*

—Venga, sigue, que me tienes intrigado... ¿Qué pasó en la manifestación?

—Ese día me levanté muy pronto. Me encontré con varios grupos de personas, sobre todo compañeros de partido. Todos íbamos a apoyar a nuestro presidente. Mira, tengo una foto de la manifestación.

—A ver...

—Esta no... Mira, este es mi padre... Aquí está. Yo soy el del megáfono.

—Míralo, ¡líder de masas!

—Ja, ja, ja, sí, siempre llevaba el megáfono en las manifestaciones. Poco después se desató el caos. La policía empezó a lanzar gases lacrimógenos y a disparar.

—¿A disparar?

—Sí, allí la policía dispara. Siempre hay muertos en las manifestaciones.

© del texto: Sara Montesinos Pinilla, Martí Albesa Castañer, 2019

© de la traducción: Paula Aguiriano Aizpurua, 2020

© de esta edición: Milenio Publicaciones, S L, 2020

C/ Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)

editorial@edmilenio.com

www.edmilenio.com

Primera edición: febrero de 2020

ISBN: 978-84-9743-900-8

DL: L 28-2020

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL

www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.